

En profunda soledad,  
En congijosa atalaya,  
En sueño ó en realidad,  
Iba pisando la playa  
Del mar de la eternidad.

A mi frente, placentero,  
Cruzó tosco marinero  
Sin temor del vendabal;  
De su furia se burlaba,  
Y á las ondas saludaba  
Con su cántico jovial:

“En mi barca va mi vida,  
“Porque mi barca es mi bien;  
“Nada importa tu desden,  
“Nada importa, mar temida:  
“Yo me duermo á tu vaiven.”

Yo, temblando por su suerte,  
Le grité: “¿no ves la muerte  
“Que va de tu barca en pos?”  
—“Oh, no! mi barca es muy fuerte  
“Y el timon lo lleva Dios.”

Yo le admiré confundido,  
Y me expliqué mi gemido,  
Y mi dolor me expliqué:  
¡Pobre corazon herido!  
¡Pobre corazon sin fé!

## ¡SILENCIO Y PAZ!

Si, que flote indefensa tu barquilla,  
Pobre marino, en los inquietos mares;  
Léjos del puerto, miéntras más remares,  
El rumbo perderás.  
¿Por qué buscarte audaz otras regiones,  
Tus dulces sueños entregando al viento,  
Cuando en la playa Dios te dió contento,  
Silencio y paz!

¡Ay! tu alma en esa playa palpitaba,  
Como ave tierna que, al mirar el cielo,  
Siente en las alas trémulas anhelo  
De los aires cruzar.  
Y en vano se remece voluptuosa  
La rama, y la retiene enamorada,  
Y en su sombra le brinda regalada,  
Silencio y paz!

Tal ví ante mí las férvidas pasiones  
Y escuché, con el ánima insolente,  
Como música célica el torrente,  
    Como un himno la mar.

Y al encender el beso de la gloria  
Sobre mi frente de ambicion la llama,  
En el éter purísimo mi fama  
    Miraba atravesar!

¡Oh! qué ensueños de mi alma se escapaban  
Como celajes que en las auras juegan,  
Como esas lluvias que pensiles riegan  
    Nubes de oro al dejar.

Y yo vehemente, con pasión seguía,  
Ya la turba estruendosa de placeres,  
Ya las huellas de mágicas mujeres  
    Radiantes de beldad!

Ya del saber en la apartada senda  
Los ambiciosos pasos ensayaba,  
Ya en la revuelta férvida cantaba:  
    “O muerte ó libertad.”

Mas si un instante á mi ánima le hablaba,  
Aun apurando el vino de la orgía,  
“¿Qué apeteces?”—El alma respondía:  
    “Silencio y paz!”

Si escuchaba la tierna poesía,  
Temblaba, por seguirla, de deseos,  
Como en garganta de ave los gorjeos  
    La música al vibrar.

Ay! y cómo á sus brazos me confiaba,  
El alma á sus hechizos entregando,  
Como se une el murmullo sollozando  
    A la ola de la mar.

Alzate, alma! de lauros los doseles  
Sombra darán á mi encantada vida;  
Atraviesa este mundo conducida  
    Por la gloria inmortal.

Y á tí, para ofrecerte mis laureles,  
Cien y cien veces me volví contento,  
Y siempre ¡oh! siempre me pidió tu acento  
    Silencio y paz!

Entónces como huérfano me hallaba,  
Y entre el bullicio soledad sentía,  
Las ilusiones bellas que seguía  
    Eran sombras no más.

De la amistad reía; el desengaño  
De un festin reposaba en el hastío;  
De la codicia sobre el seno frio  
    Dormía la beldad.

Alma, oh! mi alma, tú entónces vindicando  
 Tu sér divino, el vuelo levantaste,  
 Y tus alas radiantes fatigaste  
 Buscando tu ideal.  
 En medio de los mares percibiste  
 Desnuda roca, y era el desencanto  
 Que irónico brindaba á tu quebranto  
 Silencio y paz!

Alma extranjera en la mundana tierra,  
 ¿Por qué entre nubes te hallo, y sin consuelo  
 Ave que canta en la estacion del hielo  
 Las sombras al cruzar?  
 ¿Por qué en cansancio y mísera tristura  
 Doliente te refugias á mi seno,  
 Insensible á los cánticos y al trueno  
 Buscando olvido y paz?

Es que lloras, arcángel sin memoria,  
 Sin tú saberlo, por tu Eden perdido,  
 Y que te hiere el tumultuoso ruido  
 De esta humana region.  
 Es que el dolor filtró su dejo acerbo  
 Tanto en tu copa, que al verter ventura,  
 Incesante se mezcla la amargura  
 De goces al licor!

Es que planta arrancada de tu zona,  
 Es tu muerte este sol, tu muerte el viento,  
 Y que solo tendrás vida y contento  
 En tu region natal.  
 Es que gacela presa en los verjeles,  
 Sueñas al resonar de tus cadenas  
 Con el sol del desierto y sus arenas,  
 Con patria y libertad!

Ay, alma! y entre tanto en el vacío  
 Vagas como cansado peregrino,  
 Que en una altura y léjos del camino  
 Ve desierto sin fin.  
 Inquieto, y sin postrarlo la fatiga,  
 Empujado se arrastra, y se contiene:  
 La congoja le impulsa, y le detiene  
 El intenso sufrir.

¡Oh! siempre soledad! siempre egoismo  
 La mano que buscamos retirando;  
 Siempre delicias al dormir soñando  
 Y llanto al despertar!  
 Y hay solo del no ser en el desierto,  
 Entre las ruinas, sobre polvo inerte,  
 Escrito con el dedo de la muerte:  
 “¡Silencio y paz!”